



**Universitat de les
Illes Balears**

Facultat d'Infermeria i Fisioteràpia

Memòria del Treball de Fi de Grau

La identidad profesional Enfermera desde una perspectiva histórica de género en España.

Carlos A. Marín Weber

Grau en Infermeria

Any acadèmic 2018- 2019

DNI de l'alumne: 43193173-R

Tutora: Dra. Cristina Moreno Mulet.
Facultat d'Infermeria i Fisioteràpia.

S'autoritza la Universitat a incloure aquest treball en el Repositori Institucional per a la seva consulta en accés obert i difusió en línia, amb finalitats exclusivament acadèmiques i d'investigació	Autor		Tutor	
	Sí	No	Sí	No
	x	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Paraules clau del treball:

Identidad, Enfermera, género, estereotipos

Identity, nurses, sex factors, stereotyping

“Ninguna profesión puede ser seguida de forma inteligente si no se ilumina con la luz de su historia...y una profesión que no conoce su historia esta condenada a repetir los mismos errores”.

(Domínguez – Alcón; Paul Preston)

RESUMEN

A través de este trabajo de fin de grado se describe la identidad profesional enfermera desde una perspectiva de género en el último siglo en España, el objetivo general es analizar como el género ha provocado una devaluación de la profesión y ha creado diversos estereotipos alrededor de la misma, únicamente por ser considerada una “profesión de mujeres”, por otro lado, se analiza la presencia de hombres dentro de la profesión y como son reconocidos por sus propias compañeras.

A través de una revisión bibliográfica de diferentes artículos relacionados con el género y la enfermería publicados en las bases de datos de ciencias de la salud de mayor prestigio se da respuesta a los objetivos del trabajo. La literatura analizada describe como la enfermería actualmente no equipara su identidad profesional a su imagen social, la herencia histórica que arrastra la profesión conlleva a multitud de convicciones inexactas y estereotipos que impiden ser reconocidos por quienes son, considerando la enfermería una profesión para mujeres amables, cariñosas y de buen corazón que están bajo las ordenes del médico, no obstante los últimos estudios apuntan a que de cada vez existe mayor reconocimiento por parte de la sociedad a la enfermería, siguiendo con los objetivos del trabajo se describe como los hombres siguen siendo una minoría y como tal incluso desde la misma profesión se ven discriminados por sus propias compañeras.

ABSTRACT

Through this end-of-degree project the professional nurse identity is described from a gender perspective in the last century in Spain, the general objective is to analyze how gender has caused a devaluation of the profession and has created various stereotypes around the. On the other hand, only because it is considered a "women's profession", on the other hand, the presence of men within the profession and how they are recognized by their own colleagues is analyzed.

Through a literature review of different articles related to gender and nursing published in the most prestigious databases in health sciences, the objectives of the work are answered. The literature analyzed describes how nursing does not currently equate their professional identity with their social image, the historical heritage that the profession

carries leads to a multitude of inaccurate convictions and stereotypes that prevent being recognized by who they are, considering nursing a profession for kind women, affectionate and good-hearted that are under the orders of the doctor, however the latest studies point out that every time there is greater recognition by society to the nursing, following the objectives of the work is described as Men are still a minority and as such even from the same profession they are discriminated against by their own colleagues.

PALABRAS CLAVE

Identidad, enfermera, género, estereotipos

Identity, nurses, sex factors, stereotyping

INDICE

1. Introducción.....	6
2. Objetivos del trabajo.....	7
3. Estrategia de búsqueda bibliográfica.....	8
4. Resultados de la búsqueda bibliográfica.....	10
5. Discusión y resultados:	
a. Etapa domestica.....	12
b. Etapa vocacional.....	12
c. Etapa técnica.....	13
d. Etapa profesional.....	18
6. Conclusiones.....	23
7. Reflexión personal.....	24
8. Bibliografía.....	29
9. Anexos	32

INTRODUCCIÓN

A partir del presente trabajo en el que se analiza la identidad profesional de la enfermería desde una perspectiva histórica de género parece razonable definir lo que entendemos por “identidad” y lo que entendemos por “género”.

Como normal general los sociólogos tienden a definir el sexo como aquellas diferencias anatómicas y fisiológicas que diferencian a los hombres de las mujeres. (Montesó Curto, 2014). Mientras que el **género** es el compendio de creencias, rasgos personales, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian a hombres y mujeres a través de un proceso de construcción social (Blázquez-Rodríguez, 2005), o como lo define Chamizo Vega, “el género hace referencia a aquellas funciones y relaciones entre el sexo femenino y el masculino que no se fundamentan en factores biológicos o sexuales sino sociales, económicos políticos y culturales” (Chamizo Vega, 2004).

La identidad es definida por la Real Academia Española como “conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás”, otra definición de la Real Academia Española hace alusión a “conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás”. Podemos describir la **identidad profesional** a partir de lo que el colectivo profesional dice de si mismo y lo que realmente son quienes forman parte de él, y por otro lado la manera de definirlo por quienes pertenecen a otros grupos y proyectan sobre el, siendo el indicativo el grado de similitud, semejanza o solapamiento de ambas definiciones. “De esta manera se puede diferenciar si una profesión ha alcanzado un proceso de profesionalización satisfactorio o no” (Blázquez Ornat, 2016).

Actualmente y desde hace ya algún tiempo, el colectivo enfermero: colegios profesionales, sindicatos, uniones de trabajadores, grupos de investigación, facultades y los propios profesionales están aunando esfuerzos y trabajando para la consecución de una imagen profesional acorde con la identidad profesional propia de una formación universitaria, y no por aquella identidad errónea fruto de unas convicciones inexactas y cargadas de tópicos y estereotipos propios de una época de nuestra historia ya superada.

Este trabajo se centra en la evolución de la identidad e imagen profesional en España a partir del siglo XX, desde una perspectiva histórica y realizando un recorrido cronológico por las diferentes etapas que han marcado la historia de la enfermería bajo la perspectiva de género, “puesto que ha sido el mismo género el que ha provocado una falta de reconocimiento social de la profesión enfermera” (Arroyo Rodríguez, Lancharro Taverro, Romero Serrano, & Morillo Martín, 2012) .

OBJETIVOS DEL TRABAJO

En plena campaña y lucha por diferentes organizaciones nacionales relacionadas con el campo de la enfermería, que tienen entre sus cometidos otorgar a la profesión la visibilidad y la imagen profesional que tanto se merece, es importante conocer el pasado, saber que se hizo y que no se hizo, que se pudo haber cambiado y de que manera, no con ánimo de volver a mencionar todos aquellos errores que se cometieron, justo lo contrario, aprender de ellos, para saber encauzar una lucha tan deseada por todos los profesionales de la enfermería para ajustar y dar a conocer a la sociedad una imagen sobre la enfermería acorde a una identidad profesional, propia de unos profesionales con una trayectoria de cuatro años de formación universitaria, con dos años de especialización y por consiguiente pudiendo optar a un programa de doctorado.

- El objetivo general de este trabajo de fin de grado responde al seguimiento cronológico de la identidad profesional de las enfermeras a través su historia durante el último siglo en España desde una perspectiva histórica de género y las consecuencias que esto ha supuesto.

Como objetivos específicos, pero íntimamente ligados al objetivo general del trabajo se han seleccionado:

- Describir los estereotipos de género con los que cuenta la profesión y como esto ha influido y sigue influyendo en la imagen social desde una revisión bibliográfica de la literatura en profundidad.
- Analizar la presencia de hombres dentro de una profesión eminentemente femenina, y como son valorados por sus compañeras de profesión.

ESTRATEGIA DE BUSQUEDA BIBLIOGRÁFICA

Tras haber definido los objetivos tanto general como específicos, estos han sido encontrados tras una búsqueda en profundidad en bases de datos como IBECS a través del metabuscador BVS (biblioteca virtual de la salud), Ovid, CUIDEN, LILACS, Scielo, Cinahl y PubMed.

Los descriptores que se definieron fueron:

Descriptores primarios	Identidad profesional, enfermera, género.
Descriptores secundarios	Estereotipos profesionales, prestigio profesional.
Descriptores marginales	Ayudante Técnico Sanitario, Diplomado en Enfermería, Graduado en Enfermería.

A pesar de ello y después de haber consultado el tesoro DecS, no existe ninguna correspondencia entre estos descriptores y los que figuran en el registro de dicho tesoro, por lo que se optó por utilizar los términos que más se ajustaban a nuestro objeto de estudio, que fueron los siguientes:

Identidad.	Professional competence.
Enfermera.	Nurses.
Género.	Sex factors.
Estereotipos profesionales.	Stereotyping.
Prestigio profesional.	Professional autonomy.
Ayudante técnico Sanitario.	Physician Assistants.
Diplomado en Enfermería, Graduado en Enfermería.	Education, nursing, diploma programs.

A partir de aquí se definieron los diferentes niveles de búsqueda quedando de la siguiente manera:

	Castellano	Inglés
1º nivel	(identidad) AND (enfermería)	(professional competence) AND (nurses)
2º nivel	(identidad) AND (enfermería) AND (genero)	(professional competence) AND (nurses) AND (sex factors)
3º nivel	(identidad) AND (enfermería) AND (género) AND (prestígio professional)	(professional competence) AND (nurses) AND (sex factors) AND (professional autonomy)

La búsqueda en las bases de datos que tiene como predominado el idioma castellano fueron efectivas, sin embargo, las bases de datos que utilizan el inglés como lengua predeterminada no fueron efectivos dichos descriptores, no encontrando relación con el objetivo del estudio, por lo que se optó por utilizar como término libre “IDENTITY” para el descriptor “IDENTIDAD”, ajustándose más los resultados a lo que se esperaba encontrar.

Finalmente, la búsqueda se realizó únicamente a través del primer nivel de descriptores, ya que la literatura acerca del tema de estudio es más bien escasa. No se fijaron límites por que todavía se hubiera acotado más la búsqueda, y dada la poca literatura existente se hubiera desechado gran parte de la información, únicamente en la base de datos Ovid se marcaron como límites: artículos publicados en los últimos 5 años, de temática “identidad social” y que hayan sido publicados en revistas científicas o de divulgación histórica, a pesar de ello, después de haber realizado una profunda lectura de los artículos se marcaron unos criterios de inclusión y exclusión.

RESULTADOS DE LA BUSQUEDA BIBLIOGRÁFICA

Base de datos	descriptores	booleanos	Artículos encontrados	Artículos seleccionados
IBECS	Identidad, Enfermera	AND	47	10
Lilacs	Enfermera, estereotipos	AND	78	1
Ovid	Identity, Nurse	AND	2	1
Cinahl	Identity, Nurse	AND	78	2
Cuiden	Identidad, Enfemera	AND	38	2
Scielo	Identidad, Enfemera	AND	60	2
PubMed	Identity, Nurse	AND	5	1

A parte de estos artículos se seleccionaron otros 8 artículos que fueron hallados mediante la búsqueda en “bola de nieve”, y de entre todas las bases de datos 3 artículos fueron descartados por estar repetidos, consiguiendo así un total de 24 documentos.

Todos los artículos seleccionados están en lengua castellana, puesto que el fenómeno a estudio se centra en España, únicamente se ha seleccionado un artículo en lengua inglesa ya que trata sobre la construcción de la identidad profesional enfermera en términos generales, y resulta interesante analizar las semejanzas o diferencias respecto a la consecución de la identidad profesional en España.

- Como criterios de **inclusión** se seleccionaron los artículos que tratan sobre:
 - El género y la profesión enfermera desde una perspectiva histórica en España.
 - La presencia de hombres dentro de la profesión enfermera.
 - La identidad profesional de la enfermera como rol de género.
 - Influencia de los estereotipos con los que cuenta la profesión enfermera, la imagen que se da de la profesión y como esta influye en la imagen social.

- Como criterios de **exclusión** se seleccionaron los artículos que se alejaban del tema de estudio o que trataban:
 - La identidad profesional de la enfermería en países que no fuera España.
 - La identidad profesional desde una perspectiva que no contemplara un recorrido histórico sobre la profesión.
 - La identidad profesional analizada desde una perspectiva que no fuera la de género.
 - La identidad profesional y el género descrito desde un ámbito o unidad muy concretos.

DISCUSIÓN y RESULTADOS

La **identidad profesional** de la enfermería se construye a partir de tres caracteres fundamentales:

- El primero hace referencia a la historia de la profesión a partir de sus orígenes y hasta la fecha.
- El segundo se refiere al rol profesional específico e insustituible que las enfermeras desarrollan.
- Y por último la cultura corporativa, es decir todo aquello que se puede percibir y demostrar del ejercicio profesional de la enfermería (Blázquez Ornat, 2016).

A partir de estos tres aspectos la literatura revisada realiza una aproximación a los componentes que conforman la **identidad profesional enfermera**.

Los orígenes de dicha profesión se remontan en los cuidados de las civilizaciones más primitivas, que con el paso del tiempo ha ido evolucionando y pasando por diferentes etapas hasta conformar en el siglo XXI un profesión que tiene como objetivo la atención, promoción, mantenimiento y recuperación de la salud a lo largo del ciclo vital de toda la comunidad, cuya practica esta legalmente habilitada por estudios universitarios de grado y colegiación profesional (Calvo Calvo, 2012).

Etapa domestica de la profesión:

En la historia de los cuidados, y desde las primeras agrupaciones o grupos nómadas que habitaron el planeta y de los que se tiene constancia, la mujer desempeñaba un papel de cuidadora, de niños, ancianos y necesitados, mientras que los hombres se dedicaban a funciones relacionadas con la caza y la protección al grupo, diferencias que se fueron construyendo socialmente y que bajo ninguna premisa son naturales o innatas a las personas y que por consiguiente crearon y siguen creando desigualdades (Blázquez-Rodríguez, 2005; Montesó Curto, 2014; Torres & Sanhueza, 2006).

Etapa vocacional:

La etapa vocacional de la enfermería se originó paralelamente a la concepción del pensamiento cristiano, de esta manera la iglesia y el cristianismo tuvieron una influencia sobre la profesión que impulsó los cuidados de los enfermos para garantizar la salvación eterna a quienes a cabo los llevaran (García Bañón, Sainz Otero, & Botella Rodríguez, 2010). Durante esta etapa la literatura sostiene que los cuidados estuvieron marcados por dos ideologías predominantes:

- La primera como una concepción religiosa sobre el cuidado.
- La segunda bajo un discurso sexista dominante sobre la mujer. (García Bañón et al., 2010).

Ideologías o concepciones relacionadas directamente con el género femenino, “la mujer es una enfermera instintiva, formada por la madre naturaleza” (Robinson V, 1946, citado por Donhaue).

Durante este periodo la literatura muestra claramente como el cristianismo tuvo una gran influencia al contemplar el hecho de cuidar a los enfermos como medio para asegurar la salvación eterna, y quienes se dedicaban al cuidado de los demás debían estar adiestrados en la docilidad, la pasividad, humildad y desprecio total hacia si mismos (Arroyo Rodríguez et al., 2012), hecho que provocó que la profesión quedará impregnada de una ideología polémica que consideraba a las mujeres como incitadoras al pecado y que

únicamente era necesario e importante el desarrollo del conocimiento masculino (Torres & Sanhueza, 2006).

Etapa técnica:

Posteriormente y coincidiendo con la revolución francesa, se da paso a la etapa de la enfermería técnica o moderna, de la mano de Florence Nightingale, que fue la primera enfermera en incluir el método empírico y la estadística en la práctica enfermera, a partir de este momento se le proporcionó un carácter técnico, puesto que hasta ese momento la enfermería era ejercida por mujeres de “poca moral” y sin ningún tipo de formación. (Cano-Caballero Gálvez, 2004).

Algunos artículos apuntan que la revolución industrial y la nueva economía propiciaron que el papel de la mujer en la sociedad fuera muchísimo más debilitado que en épocas anteriores, la literatura analizada defiende que la mujer se dedicaba a tejer, coser, curar, y que era conocedora de las hierbas capaces de sanar, plantaba en el campo, alimentaba ganado... estaba bajo la subordinación, pero no era dependiente ni estaba desamparada. A partir de este momento de nueva economía e industrialización existe una separación entre la vida privada y la pública, de la cual la mujer fue apartada por la sociedad patriarcal, fue relegada a estar bajo la dependencia del hombre para cualquier actividad con una presencia invisible (Montesó Curto, 2014).

Durante esta etapa se puso de manifiesto que el amor, la dulzura, la ternura y el cariño, atributos asociados al género femenino, no eran suficientes para ejercer la enfermería y muchísimo menos para ser enfermera, puesto que era preciso contar con unas actitudes, habilidades y conocimientos (García Bañón et al., 2010)

Los resultados obtenidos apuntan como Florence Nightingale supuso un antes y un después en la profesión enfermera ya que se incluyó por primera vez el método empírico y la estadística en la actuación profesional, fue ella quien pensó una profesión con un campo de actuación y una formación académica, necesaria para las mujeres que quisieran dedicarse a la enfermería, ya que hasta ese momento la enfermería había sido ejercida por mujeres consideradas “indecentes” y sin ningún tipo de formación (Cano-Caballero Gálvez, 2004), sin embargo cometió dos errores, pensó una profesión únicamente para

mujeres, excluyendo a los hombres, y oriento la profesión con una fuerte dependencia del médico.

En España se creó la primera escuela de enfermería en el año 1886, el título de enfermera sin embargo no existió legamente hasta el año 1915, que fue expedido por el ministerio de instrucción pública.

El modelo social que existía a principios del siglo XX aseguraba la subordinación de la mujer al hombre, respaldado por una constitución que oprimía, marginaba, menospreciaba y ejercía un control absoluto sobre las mujeres.

La autora Alexandra Torres contempla en uno de sus artículos como el discurso moralista de la sociedad patriarcal vigente en ese momento en el cual la mujer ocupa un segundo plano, eclipsado por la supuesta y cuestionable inteligencia, sabiduría y poder de los hombres, fue trasladado a la esfera de las profesiones sanitarias donde el médico (hombre) ocupaba una posición superior al de la mujer (enfermera) (Torres & Sanhueza, 2006). La enfermería fue percibida durante mucho tiempo como la continuación del trabajo doméstico llevado al hospital.

En 1931 y con la elaboración de la nueva constitución republicana se originaron cambios muy progresistas e innovadores hasta el momento, como el sufragio universal y la perspectiva de igualdad y libertad, no contemplada hasta entonces. “La llegada de la guerra civil y la dictadura de Franco volvieron a someter a la mujer en una situación de dominación impregnada por valores tradicionales y reaccionarios en una España franquista que determinó la trayectoria profesional, la identidad y la imagen profesional de la enfermería” (Bernabeu-Mestre, Carrillo-García, Galiana-Sánchez, García-Paramio, & Trescastro-López, 2013; Chamizo Vega, 2004).

En el ámbito profesional por aquel entonces “convivían” 3 profesiones, las enfermeras, las matronas y los practicantes, y se hace referencia a los practicantes mediante el determinante artículo masculino “LOS”, ya que las dos primeras profesiones eran eminentemente femeninas mientras que los practicantes era una profesión ejercida únicamente por hombres.

A partir de la revisión bibliográfica de los artículos se puede constatar que durante el tiempo que coexistieron las tres profesiones, las enfermeras fueron la antítesis de los practicantes, ya que, en el discurso profesional de estos, reiteraban como elementos clave de su posición que dentro de la sanidad gozaban, de una autoridad, prestigio y estatus profesional al lado del médico que nada tenía que ver con el de las enfermeras dedicadas a las labores de carácter doméstico, higiénicas y espirituales al lado del doliente. “Los practicantes vieron también en las enfermeras un enemigo, ya que gozaban con la preocupación y el apoyo de algunos colectivos del sector sanitario por su atractivo sexual” (Blázquez Ornat, 2016). Argumentos que vuelven a poner de manifiesto como el papel del hombre era muchísimo más relevante y ostentador de prestigio, muy alejado del papel que ejercía la mujer en segundo e invisible plano, y que si únicamente existía interés en ellas era por el componente sexual y no por la manera en la que podían contribuir a mejorar la salud de los necesitados.

“Esta dualidad de practicante-hombre-curador-autónomo y enfermera-mujer-cuidadora-asalariada tardaría muchos años en desaparecer” (Bernalte Martí, 2015).

A través del decreto del 4 de diciembre de 1953 (BOE 29/12/53) se unificaron los títulos de enfermera, matrona y practicante en una única profesión el Ayudante Técnico Sanitario, más conocido por el acrónimo A.T.S. (García Bañón et al., 2010) fue una manera magistral de, a cambio de ampliar los conocimientos, asegurar que la formación fuera siempre planificada, dirigida y tutelada por otros profesionales y de la misma manera grabar a fuego un componente de subordinación, paternalismo y dependencia.

Como apunta Ana M^o García Bañón, “con la llegada de los estudios de A.T.S. todo parecía que la profesión debía de estar más unida, sin embargo y nada más lejos de la realidad, ya que lo que se consiguió fue aumentar aún más las diferencias entre los profesionales masculinos y femeninos” (García Bañón et al., 2010), dejando una vez más constancia de la posición que ocupaba la mujer durante el franquismo y post-franquismo en España.

Los estudios de A.T.S. estuvieron orientados bajo un modelo de género discriminatorio y que supuso un retroceso en el proceso de la profesionalización de la enfermería en España (Bernabeu-Mestre et al., 2013).

La creación de la titulación de A.T.S. supuso una estrategia, a cambio de mejorar la formación que se impartía, asegurarse de que esta siempre fuera subordinada, dirigida, orientada y planificada por otros profesionales grabando a fuego el posicionamiento que esta debía ocupar bajo la figura y el mandato del médico.

Diferentes artículos analizan que fueron muchas las diferencias existentes entre la manera de cursar los estudios por parte de los ATS masculinos y los ATS femeninos, mientras los ATS varones estudiaban en facultades de medicina, las ATS femeninas estudiaban en escuelas de enfermería, las mujeres debían estudiar en régimen de internado, no siendo de esta manera para los varones. El curriculum formativo también destacaba por las diferencias entre unos y otros ya que las mujeres tenían como materias obligatorias asignaturas como “enseñanzas del hogar” y los hombres cursaban asignaturas como “autopsia médico-legal” (García Bañón et al., 2010).

Con este plan de estudios se reforzaba aun más el hecho de que las mujeres que se dedicaban a la enfermería eran personas sensibles con los demás, caritativas, cariñosas, dulces, tiernas, pasivas, amigables con una formación académica bastante limitada en cuanto a aspectos de salud-enfermedad se refiere, mientras que los hombres eran vistos como más técnicos e inteligentes, llegando a ser considerados como “mini médicos” (Cano-Caballero Gálvez, 2004; Verde Flota; E.; Gallardo Hernández; G.; Compeán Dardón; S.; Tamez González; S.; & Ortiz-Hernández; L, 2007).

Para poder hacerse una idea de la imagen social de la enfermera en aquella época se expone la siguiente imagen extraída de el libro “La profesión va por dentro” de la autora M^o del Carmen Sellan Soto.



Figura 1: “acabas de ingresar en una residencia maternal de la seguridad social” (Sellan Soto, 2010).

La figura corresponde al folleto “acabas de ingresar en una residencia maternal de la seguridad social” (1966). Aunque ya en esa época la titulación correspondiente era la de A.T.S., el Instituto nacional de previsión (I.N.P.) sigue refiriéndose a ellos mediante los nombres enfermera y matrona.

“La matrona es definida como un instrumento más del médico y la enfermera no es ni una figura auxiliar dentro de la sanidad, únicamente es una mujer, y como tal es capaz de cuidar” (Sellan Soto, 2010).

Como se puede observar, la España del siglo XX estuvo marcada por unos valores de dominación masculina frente a la mujer. La titulación de A.T.S. estuvo vigente en España desde el año 1952 al año 1977, año en el que, tras constantes luchas, movimientos reivindicativos, manifestaciones, encierros en hospitales y a pesar de la oposición por parte de otros colectivos de la sanidad, logró posicionarse estratégicamente en la universidad devolviendo así a la profesión una denominación que nunca debió haber desaparecido: el de **enfermera**.

Etapa profesional:

En el año 1977, los estudios de A.T.S. se incorporan en la universidad bajo la titulación de Diplomado Universitario en Enfermería (D.U.E.), la literatura recoge que no fue un camino fácil y mucho menos libre de polémica y oposición, en gran parte por el colectivo médico, quien vio en este logro para el colectivo enfermero una amenaza, dado que por primera vez se erigía la figura del profesional de enfermería como profesión autónoma e independiente de la disciplina médica con un campo de actuación propio (Arroyo Rodríguez et al., 2012).

La entrada de los estudios de enfermería en la universidad originó avances en cuanto a las diferencias que hasta entonces habían existido entre los hombres y las mujeres estudiantes de A.T.S., el carácter igualitario en la manera de cursar los estudios de diplomatura universitaria en enfermería fue uno de los ejes que empezó a marcar la diferencia de aquella época, que daba por finalizado un periodo oscuro y de carácter retrógrado (Sellan Soto, 2010).

Sin embargo y a pesar de los avances conseguidos, la revisión de la bibliografía recoge como el poder de la enfermería se volvió a ver limitado entre otros aspectos por: la restricción de la comunicación, al no disponer de espacios específicos para tal fin, la dificultad de acceso a puestos de trabajo con verdadero poder y la devaluación en la manera en la que las enfermeras contribuyen con su disciplina a la mejora de la salud de la población (García Bañón et al., 2010).

Años más tarde, exactamente en el año 2007 los estudios de enfermería entran a formar parte del espacio europeo de educación superior (EEES) y se da lugar a la titulación de Graduado/a en Enfermería alcanzando de esta manera el carácter igualitario frente a otras titulaciones.

A pesar de haber logrado la posición más alta en cuanto a formación académica se refiere la imagen profesional de la enfermería, que es aquello que se proyecta hacia la sociedad no se equipara a la identidad profesional, ya que siguen perpetuando los estereotipos de género y los discursos profesionales de carácter moralista (Calvo Calvo, 2012), que consiguen que la profesión enfermera siga siendo vista como una profesión para mujeres

sensibles, complacientes, dulces, pasivas, obedientes, frágiles, dependientes, con una nula capacidad de decisión y siempre bajo el mandato del médico (Blázquez-Rodríguez, 2005).

Varios estudios demuestran que en la actualidad y por la herencia histórica que ha marcado la profesión, esta se encuentra cargada de tópicos y estereotipos que nada tienen que ver con la realidad, impidiendo el derecho a ser reconocidos y respetados por quienes son y no por lo que otros quieren que sean, algunas autoras aseguran que esto sigue ocurriendo por el alto índice de feminización de la profesión y la escasa matriculación masculina en el grado universitario (Porcel-Gálvez, Mercado-Begara, Barrientos-Trigo, & Gil-García, 2015; Salamanca Castro, 2018).

Diversos autores sostienen que el hecho de que la enfermería sea una profesión altamente estereotipada lleva implícita una serie de consecuencias, primeramente suprime la complejidad e importancia que tiene la profesión despreciando la historia de la enfermería y todos aquellos logros fruto de profesionales de otras épocas que han trabajado por y para el desarrollo de la profesión, en segundo lugar se opta de entre todas las realidades posibles por la más simplista y reduccionista, que conlleva a una perspectiva de la profesión errónea y por último origina roles de inferioridad y superioridad, en cuanto al género se refiere (Rodríguez-camero, Rodríguez-camero, & Azañón-, 2008).

Desde hace muchos años la imagen social de la enfermería ha sido distorsionada obviando que se trata de una profesión autónoma y con identidad propia, encasillándola en una profesión que está bajo el mandato del médico, este problema en parte es debido al desconocimiento que existe en la sociedad de los rasgos característicos y diferenciales de la profesión (Mena Tudela & González Chordá, 2018).

La enfermería siempre ha sido considerada una profesión mayoritariamente femenina, y por el hecho de ser una “profesión de mujeres” siempre ha sido menos importante, existen muchos estereotipos creados alrededor de la profesión, estereotipos que nacen del género femenino, muchos de cuales hoy en día siguen resistiéndose a desaparecer, otros parece que van difuminándose poco a poco para dar paso a una imagen más realista y actual de la profesión (Salamanca Castro, 2018).

Las mujeres erróneamente han sido infravaloradas al igual que otros grupos minoritarios, según Myrdal algunos de los motivos por los cuales han sido consideradas como un grupo vulnerable son:

- Los logros y cualidades de las mujeres son considerados secundarios.
- Las mujeres son vistas como “idénticas” y fácilmente sustituibles unas por otras.
- Se las considera pasivas y por tanto susceptibles de ser tratadas como objetos.
- Al estar subordinadas pueden sufrir acoso, violencia y discriminación.
- Son vulnerables de ser ignoradas, descartadas o anuladas.
- Su estatus social ha sido siempre considerado bajo la perspectiva única de los hombres (Montesó Curto, 2014).

De la misma manera que las mujeres han tenido que hacer frente a gran cantidad de desigualdades por el único hecho de ser mujeres, la enfermería al ser una profesión mayoritariamente femenina ha tenido que arrastrar multitud de estereotipos durante su historia y que actualmente sigue arrastrando a modo de “mochila invisible”, la bibliografía recoge algunos de los que más han marcado a la profesión y que aun hoy en día siguen existiendo:

- El hecho de pensar que la medicina es una profesión elitista y que cuenta con el equipo de enfermería como sus subordinados, dando a la enfermería una imagen de “ayudante del médico” sin capacidad de autonomía, siendo esta sumisa y obediente.
- Profesión que carece de estudios y que únicamente trabaja bajo las ordenes de un médico, sin competencias que la habiliten para desarrollar funciones propias.
- Pensar que para ser enfermera es suficiente con ser mujer, amable, empática, afectiva, paciente, sensible, cariñosa y con buen corazón.
- Objeto erótico sexual, transmitiendo a la sociedad la imagen de una enfermera simplista, con pocos conocimientos, sin inteligencia, cargada de connotaciones sexuales, provocadoras, con vestimenta alejada de la realidad y con una actitud de deseo ante los hombres.

- el enfermero varón: cuando se trata de “exponer” a un enfermero varón en los medios de comunicación, estos tienden a ridiculizarlo o infravalorarlo (Baldrich-Rodríguez, Navarro-Revueltas, & Lázaro-Maeso, 2016; Icart Isern, Maestre González, Delgado Hito, & De la Cueva Ariza, 2017).

Estos estereotipos que arrastra la profesión afectan desde el inicio en que los estudiantes deciden cursar los estudios universitarios de enfermería. Estudios apuntan que los estudiantes de enfermería poseen algunas características personales como sumisión, indecisión, dependencia, inseguridad en si mismos o pasividad comparándolo con otras carreras de ciencias de la salud como medicina o fisioterapia donde los alumnos poseen características personales asociadas al género masculino (Verde Flota; E.; Gallardo Hernández; G.; Compeán Dardón; S.; Tamez González; S.; & Ortiz-Hernández; L, 2007), argumento que es refutado por otros estudios cuando tildan a la carrera universitaria de enfermería muchas veces como una segunda opción al no haber podido entrar a cursar estudios en medicina (Teodosio & Padilha, 2016).

Es interesante y así lo demuestran algunos estudios como los estereotipos sexistas no se dan hacia las mujeres únicamente, si no que dentro de la profesión los hombres también son objeto de discriminación por parte de sus compañeras las enfermeras, cuando estos son excluidos de “conversaciones de mujeres”, cuando se les otorga mayor carga de trabajo por ser hombres, o cuando se les impide trabajar en áreas como la pediatría por que “los hombres manejan poco los detalles”. Por tanto se observa que incluso dentro de la profesión de la enfermería se identifican estereotipos hostiles y sexistas no únicamente hacia el género femenino (Salamanca Castro, 2018).

La presencia de los hombres dentro de la profesión de enfermería siempre ha sido minoritaria, no obstante, a lo largo de la historia de la profesión en España se recoge que primeramente como practicantes, posteriormente como A.T.S. y finalmente como D.U.E.'s o graduados en enfermería los hombres han formado parte de la profesión. En 2012 se realizo un estudio para determinar el tanto por ciento de presencia de hombres y mujeres en profesiones sanitarias, de las once profesiones analizadas, 7 presentaban un índice más alto de mujeres que de hombres, siendo la profesión donde había una minoría en enfermería (15,7% de la profesión, y enfermera especialista en obstetricia 5,7%), psicología con especialidad sanitaria (23,3%), según el instituto nacional de estadística

de 2013. El índice tan bajo de hombres dentro de la profesión enfermera es que estos la ven muy dirigida a mujeres, ya que históricamente ha sido una “tarea femenina” (Bernalte Martí, 2015).

Sin embargo algunos artículos apuntan a que curiosamente los cargos de responsabilidad y representatividad dentro de la enfermería son ejercidos mayoritariamente por hombres, repitiéndose de la misma manera como en otras esferas de la sociedad la dificultad que tienen las mujeres para alcanzar altos cargos profesionales (Bernabeu-Mestre et al., 2013).

A pesar de los tópicos impuestos con los que cuenta la profesión desde hace ya demasiados años, estudios reflejan que la sociedad no percibe a la enfermería con tan poco valor como las enfermeras creen, y que tiene consecuencias como el “burnout”, absentismo laboral, estrés y baja calidad en los cuidados enfermeros.

Es importante conocer que la profesión enfermera es evaluada por la sociedad española como la tercera mejor valorada, según el barómetro del marzo del 2013, que preguntaba a los usuarios del sistema nacional de salud por la opinión de una serie de profesiones y oficios. La población valora como el mejor aspecto de las enfermeras la “contribución a la mejora de la salud de la población” (García Moreno, Ruiznavarro Menéndez, Fernández Gutiérrez, Rejero Ortega, & Brito Brito, 2015).

En otro estudio sobre como es percibida la profesión enfermera por los usuarios del sistema sanitario se pone de manifiesto que un gran porcentaje de los entrevistados asigna un valor positivo a la profesión, otorgan mucha importancia a la formación académica que reciben las enfermeras aunque desconocen el nivel académico que ostentan, otro ámbito que también es bastante desconocido por los usuarios es el papel que ejerce la enfermera en el ámbito de prevención y promoción de la salud (Pedre Seoane M, Pita Barral MC, 2004).

Numerosos autores sensibilizados con la identidad profesional de la enfermera y conscientes de la pérdida de prestigio profesional que supone la imagen distorsionada e inexacta que la población tiene de la enfermería, se han centrado en estudiar estrategias para visibilizar quienes son las enfermeras, que hacen, como lo hacen y para quien lo

hacen. Todos apuntan a que las enfermeras deben comunicarse más con la población, luchar por que los medios de comunicación reproduzcan una imagen acorde a la realidad, utilizar las nuevas tecnologías como internet, redes sociales y aplicaciones para tener presencia e impacto en uno de los mejores escaparates de acceso a la población (Baldrich-Rodríguez et al., 2016; Salazar & Morcillo, 2013).

De la misma manera muchos autores defienden que también es importante sensibilizar al propio sistema de salud para que se haga eco de las repercusiones que esta teniendo el dar una imagen inexacta del mayor porcentaje de profesionales con el que cuenta el sistema de salud de este país, las enfermeras, y que los propios gabinetes de prensa de los hospitales empiecen a reproducir una imagen real y competente acorde a una profesión que requiere de unos estudios universitarios de cuatro años más dos años de especialización y por consiguiente el poder optar a un programa de doctorado (Kemmer, Paes, & Silva, 2007).

CONCLUSIONES

En relación con lo anteriormente expuesto se pone de evidencia que, desde los orígenes de la enfermería, ejercida mayoritariamente por mujeres, esta haya estado bajo el sometimiento primeramente de la iglesia y posteriormente de los hombres, encadenando a la profesión al control y dominación de otros profesionales, impidiendo así hasta hace relativamente poco posicionarse como estudios universitarios que permitan un campo de actuación propio en el sistema sanitario.

Los resultados obtenidos demuestran como la mujer siempre ha sido considerada “menos importante” que el hombre, por el único hecho de ser mujer, y su presencia a lo largo de la historia tanto a nivel social como profesional ha sido despreciada y devaluada.

De la misma manera, el hecho que la profesión haya sido siempre mayoritariamente femenina ha conllevado a que se hayan fundado diversos estereotipos de tipo sexista, que por consiguiente han provocado una devaluación de la profesión y una imagen inexacta que aun hoy en día sigue manteniéndose, impidiendo de esta manera la creación de una imagen profesional acorde con su identidad. No obstante, de cada vez más la población empieza a identificar a la enfermera como un referente en el sistema nacional de salud.

Por otro lado, los hombres siempre han sido y son una minoría dentro de la enfermería y como tal también se recoge que son objeto de discriminación por parte de sus compañeras, paradójicamente las enfermeras (mujeres) adoptan una actitud de desvalorización y desprecio frente a sus compañeros enfermeros (hombres) repitiéndose de esta manera inversamente la misma situación que ellas han padecido, sin embargo y en contra de lo anteriormente expuesto parece ser que dentro de la profesión y así lo demuestran los resultados, los puestos de alta responsabilidad curiosamente son ejercidos por hombres.

RELEXIÓN PERSONAL

Del análisis realizado de las publicaciones en el que se ha basado este trabajo se puede concluir que la imagen profesional enfermera hoy en día no ha llegado al estatus que le corresponde, la percepción profesional que tiene la sociedad no es equiparable al nivel de formación con el que cuentan las enfermeras, por lo que no hay una concordancia entre la identidad profesional de la enfermería y su imagen social. A pesar de estar al mismo nivel académico que otras profesiones como los biólogos, psicólogos o abogados, la enfermería se resiste a ser vista por la sociedad como una profesión autónoma e independiente de la del médico, especialmente por la población de mayor edad.

Hace relativamente pocos años que nuestro país tiene implantado el plan Bolonia el cual equipara todas las carreras universitarias a la titulación de Grado universitario, entrando así en un espacio donde todas tiene el mismo número de créditos y el mismo nivel académico. Existe la teoría de que lleva aproximadamente el doble o el triple de tiempo realizar un cambio de creencia social de lo que ha supuesto aquel cambio a nivel burocrático, con lo cual y bajo este argumento aun se tardaran unos cuantos años más para que la sociedad equipare la enfermería al mismo nivel académico que otras carreras.

El sistema nacional de salud no se queda atrás en cuanto a menospreciar la profesión, desaprovechando las capacidades de las enfermeras, no otorgando a las enfermeras espacios donde poder discutir y reflexionar sobre el cuidado de los pacientes, negándoles hasta hace escasas semanas el poder de la prescripción, que si se otorgaba a otros profesionales con el mismo nivel de formación en farmacología, teniendo salarios inferiores que otras profesiones que están en el mismo grado académico y otorgando a

los profesionales de enfermería un nivel de carrera profesional A2, sin poder optar al nivel A1, cuando de cada vez es más frecuente que dentro del sistema sanitario las enfermeras ostenten el grado de doctor o doctora (PhD) que muchas veces el médico ni tiene (y que ellos si cuentan con el nivel A1 de carrera profesional).

El discurso moralista de la profesión en la cual encasilla a la enfermería a ser una profesión para personas vocacionales, amables, cariñosas y con buen corazón del que hoy en día se crea *merchandising* para su distribución con tópicos del tipo “enfermera se nace no se hace” es lo que ha estancado durante muchos años a la profesión a la subordinación, mandato, subyugación e infravaloración, totalmente opuesta a la realidad donde las enfermeras son profesionales inteligentes, habilidosas y con estudios superiores, se debería renegar de este tipo de juicios de valor, que algunas marcas comerciales subjetivamente atribuyen a la profesión, pareciendo ser que una formación universitaria de 4 años más 2 de especialización es un pequeño detalle que puede pasarse por alto y que no es necesario para ser enfermera.

La poca relevancia que han tenido las mujeres a lo largo de la historia de la humanidad, y la situación de sociedad patriarcal que se ha vivido en este país hasta hace escasamente 40 años no ha contribuido a mejorar esta situación, se sigue atribuyendo la profesión enfermera a las mujeres negando así la mitad del potencial a la profesión, de la misma manera que en otras profesiones mayoritariamente masculinas se resta a la mitad la experticia, al no incluir a las mujeres.

Seguimos viviendo en una sociedad donde las mujeres son un grupo vulnerable que por desgracia tienen que luchar por su reconocimiento y valía, pero que de cada vez consiguen más logros, estudian más y obtiene mejores resultados que los hombres en multitud de ámbitos profesionales, lo que hace poner en tela de juicio a los hombres sobre sus propias capacidades.

Resulta curioso como incluso dentro del ámbito de la enfermería, siendo esta mayoritariamente femenina, las grades puestos de poder son ocupados por hombres, repitiéndose el mismo patrón que en otros ámbitos de la sociedad donde la mujer sigue quedándose en una segunda posición.

La identidad profesional de la enfermería no esta acorde a la concepción que la sociedad tiene sobre ella, en mi opinión uno de los factores que perpetúan esta imagen errónea sobre la sociedad son los estereotipos que de manera aborrecedora se siguen repitiendo y atribuyendo a la enfermería. Hasta hace escasos meses el Ilmo. Colegio de Enfermería de las Islas Baleares tuvo que denunciar a un negocio por comercializar unos disfraces de enfermeras para niños/as que detonaban un fuerte componente sexual, alejado de la imagen profesional. De esta manera y desde edades tempranas ya se fomenta a los niños el rol que las multinacionales quieren que ocupe la enfermera (mujer, servicial, poco inteligente y provocadora) y el médico (hombre, profesional y poseedor del conocimiento).

La presencia de hombres dentro de la profesión sigue siendo muy baja, se sigue atribuyendo la enfermería como profesión femenina, no obstante, cada vez son más los hombres que en algún momento de su vida deciden escoger la enfermería como salida profesional, probablemente aun sea demasiado temprano, pero seria interesante ver como va cambiando la imagen social y la perspectiva que se tiene sobre la profesión de aquí un tiempo cuando se igualen las ratios entre hombre y mujeres enfermeras.

A mi parecer uno de los grandes problemas con el que cuenta el colectivo de enfermería es que es una profesión que opta por el silencio en cuanto a las tareas que desempeña, mucha gente no conoce el papel de las enfermeras y todo lo que aportan a la sociedad no únicamente en cuanto a enfermedad se refiere, si no también con la prevención y promoción y como las enfermeras son capaces con la visión holística del ser humano adelantarse a los problemas de la población, que según sus circunstancias son potencialmente vulnerables de desarrollar o acabar padeciendo. Por otro lado, también es cierto que somos una profesión poco corporativista en el sentido en que no nos apoyamos unos a otros, otras disciplinas ante un problema o contratiempo tienden a asociarse y trabajar juntos para conseguir sus objetivos, enfermería no cuenta con un grado tan alto de unión entre los propios colegas de la profesión.

Por todo esto creo que es importante que se planteen una serie de cambios para equiparar la identidad profesional a la imagen social que la población tiene de la enfermería y de la misma manera corregir los estereotipos que arrastra, bajo mi punto de vista la enfermería debería empezar a comunicarse más con la sociedad, dar a conocer el gran trabajo que

realizan las enfermeras para la población, que la comunidad empiece a ver a la enfermera como aquella profesional dotada de una formación académica que la convierte en una experta en promoción y prevención, que actúa de forma autónoma e independiente y que es la profesional que decide, dirige y planifica los cuidados pertinentes a quienes son susceptibles de recibirlos.

Las nuevas tecnologías, redes sociales, aplicaciones y medios de comunicación son un gran aliado a la hora de divulgar el conocimiento enfermero, poco a poco las enfermeras están haciéndose un hueco en este ámbito y ya empiezan a existir paginas web, redes sociales, consultas on-line, aplicaciones para *smartphones* y *tablets* que dan a conocer como trabajan estas profesionales y que aportan a la comunidad.

Cada vez más se pueden ver profesionales de la enfermería que empiezan a ocupar puestos de trabajo que hasta hace relativamente poco tiempo eran vetados para las enfermeras, únicamente por la creencia de ser quienes son y no por la forma en la que pueden contribuir a mejorar y aportar con su disciplina en otros ámbitos como son la investigación, la docencia, la gestión y la política.

Por todo lo analizado en esta revisión de la bibliografía parece ser que aun estamos a medio camino...se han conseguido muchos logros desde que en el año 1977 numerosas enfermeras lucharon por la inclusión de los estudios en la universidad, sin embargo, aun faltan muchos otros logros para posicionar a la enfermería en la posición que le corresponde.

Es aun temprano para poder realizar un balance y decir que no hay nada más que conseguir, justo todo lo contrario, estamos entrando en una etapa en la que la enfermería esta equiparada al resto de carreras universitarias, formando facultades de Enfermería, las notas de acceso a esta carrera son las más altas del país, lo que demuestra que solo los estudiantes con expedientes académicos más brillantes acceden a ella, cada vez existen más hombres que forman parte del colectivo, escogiendo la enfermería como profesión, va en aumento el numero de enfermeras que se dedican a la investigación de forma puntera y se crean espacios hasta ahora desconocidos para el desarrollo profesional.

Numerosas organizaciones como el sindicato de enfermería (SATSE) y colegios de enfermería de todo el país se suman a la reivindicación de una imagen realista de la enfermería, renegando por completo de aquella imagen inexacta y cargada de tópicos que un día hizo tanto daño a la profesión.

Resultaría interesante pasado un tiempo prudencial, en el que hayamos dejado fructuar todos estos “pequeños-grandes” cambios y logros que se están originando alrededor de la profesión volver a retomar el objetivo del estudio, y analizar si se ha avanzado, si se ha ganado más terreno, más visibilidad y mayor reconocimiento en un futuro en el que todo apunta a que seamos reconocidos por quienes somos y por lo que hacemos, y no por lo que durante mucho tiempo se intentó que fuéramos.

BIBLIOGRAFIA

- Arroyo Rodríguez, A., Lancharro Taverro, I., Romero Serrano, R., & Morillo Martín, M. S. (2012). La Enfermería como rol de género. *Index de Enfermería*, 20(4), 248–251.
- Baldrich-Rodríguez, I., Navarro-Revueltas, C., & Lázaro-Maeso, Á. (2016). Imagen de la enfermería en la sociedad española y medios de comunicación. *Revista Española de comunicación en salud*, 7(2), 310–323.
- Bernabeu-Mestre, J., Carrillo-García, C., Galiana-Sánchez, M. E., García-Paramio, P., & Trescastro-López, E. M. (2013). Gender and profession in the historical development of community nursing in Spain [Género y profesión en la evolución histórica de la Enfermería Comunitaria en España]. *Enfermeria Clinica*, 23(6), 284–289.
- Bernalte Martí, V. (2015). Minoría de hombres en la profesión de enfermería. Reflexiones sobre su historia, imagen y evolución en España. *Enfermeria Global*, 14(1), 328–334.
- Blázquez-Rodríguez, M. (2005). Los componentes de género. *Index de Enfermería*, 14(51), 50–54.
- Blázquez Ornat, I. (2016). La identidad del practicante a través de la prensa. *Dynamis*, 36(2), 443–466.
- Calvo Calvo, M. Á. (2012). Imagen social de las enfermeras y estrategias de comunicación pública para conseguir una imagen positiva. *Index de Enfermería*, 20(3), 184–188.
- Cano-Caballero Gálvez, M. D. (2004). Enfermería y género. *Index de Enfermería*, 13(46), 34–39.

- Chamizo Vega, C. (2004). La perspectiva de género en Enfermería. *Index de Enfermería*, 13(46), 40–44.
- García Bañón, A. M., Sainz Otero, A., & Botella Rodríguez, M. (2010). La enfermería vista desde el género. *Index de Enfermería*, 13(46).
- García Moreno, V., Ruiznavarro Menéndez, C., Fernández Gutiérrez, D. Á., Reyero Ortega, B., & Brito Brito, P. R. (2015). ¿Cómo crees que te ven?: imagen de la enfermería percibida por profesionales y usuarios. *Ene*, 9(3), 0–0.
- Icart Isern, M., Maestre González, E., Delgado Hito, P., & De la Cueva Ariza, L. (2017). Enfermeras de cine: cómo son y qué hacen en la gran pantalla. *Metas Enferm*, 20(5), 27–32.
- Kemmer, L. F., Paes, M. J., & Silva, D. (2007). La visibilidad del enfermero según la percepción de los profesionales de comunicación a visibilidade do enfermeiro segundo a percepção de profissionais de comunicação. *Rev. Latino-Am. Enfermagem*, 15(2), 191–198.
- Mena Tudela, D., & González Chordá, V. M. (2018). Imagen social de la enfermería, ¿estamos donde queremos? *Index Enferm*, 27(1–2), 5–7.
- Montesó Curto, P. (2014). Dificultades para el avance de las mujeres. Diferentes teorías sociológicas. *Enfermería Global*, 13(36), 265–274.
- Pedre Seoane M, Pita Barral MC, V. P. C. (2004). Imagen social de la enfermería : un vistazo al espejo público. *Asociación Española de Enfermería En Urología*, (89), 32–33.
- Porcel-Gálvez, A. M., Mercado-Begara, C., Barrientos-Trigo, S., & Gil-García, E. (2015). Expectativas profesionales del alumnado de enfermería desde un enfoque de género. *Educación Médica Superior*, 29(4), 890–905

- Rodríguez-camero, M. L., Rodríguez-camero, N., & Azañón-, R. (2008). La construcción mediática de la Enfermería The media construction of the nursing one. *Index Enfermería*, 17(2), 119–123.
- Salamanca Castro, A. B. (2018). Estereotipos sexistas dentro y fuera de enfermería: una batalla por librar. *Nure Investigación*, 15(96), 4.
- Salazar, S. F., & Morcillo, A. J. R. (2013). Comunicación, imagen social y visibilidad de los cuidados de enfermería. *ENE Revista de Enfermería*, 7(1).
- Sellán, M. C. (2010). La profesión va por dentro. Elementos para una historia de la Enfermería Española contemporánea, 2.
- Teodosio, S. S., & Padilha, M. I. (2016). “ To be a nurse ”: a professional choice and the construction of identity processes in the 1970s. *Revista Brasileira de Enfermagem*, 69(anos 1970), 401–408.
- Torres, A., & Sanhueza, O. (2006). Desarrollo de la autoestima profesional en enfermería. *Investigación y Educación En Enfermería*, 24(2), 112–119.
- Verde Flota; E.; Gallardo Hernández; G.; Compeán Dardón; S.; Tamez González; S.; & Ortiz-Hernández; L. (2007). Motivos de elección de carrera en mujeres estudiantes de profesiones de la salud. *Educación Médica*, 10(1), 44–51.

ANEXOS.

AUTOR, AÑO, PAÍS.	MÉTODO	OBJETIVO	MUESTRA	TÉCNICA DE RECOGIDA DE DATOS	RESULTADOS
Bernalte Martí, Vicente. 2015. España.	Revisión bibliográfica	Análisis de la historia y evolución del hombre en la profesión enfermera.			El estudio concluye que la presencia tan baja de hombres dentro de la profesión enfermera es debido a que la ven muy dirigida a mujeres, históricamente ha sido una tarea femenina, los medios de comunicación, tener un allegado enfermero, la interacción médico-enfermero, el riesgo de violencia, exposición a riesgos de salud, son entre otros factores determinantes para la elección de la enfermería como profesión.
Verde Flota, Elizabeth, et al.2007. México.	Cuantitativo	Analizar los motivos por los cuales las mujeres elijen sus carreras universitarias dentro de la rama de ciencias de la salud.	437 alumnas de nuevo ingreso cuya primera elección de carrera fue una de ciencias de la salud.	Escala IMAFE sobre masculinidad y feminidad.	Las estudiantes de enfermería en comparación con medicina, nutricionistas y odontólogas presentaron mas características relacionadas con la feminidad, es decir, mas compasivas, caritativas, sumisas, sensibles, cariñosas, amigables, tiernas, dulces entre otras...

<p>Blazque Rodriguez, M^o Isabel. 2005. España.</p>	<p>Revisión bibliográfica</p>	<p>Analizar la relación de los componentes de genero con la profesión enfermera.</p>		<p>Recogida y revisión de la mayoría de los artículos publicados en las revistas nacionales de enfermería que utilicen el termino “genero” como palabra clave.</p>	<p>El articulo expone los componentes que conforman el sistema de género, y pone de manifiesto las repercusiones que la profesión enfermera ha tenido y sigue teniendo cuando es definida bajo una perspectiva de género que atribuye los cuidados enfermeros a cualidades propiamente femeninas.</p>
<p>Chamizo Vega, Carmen. 2003. España.</p>	<p>Revisión bibliográfica</p>	<p>Reflexionar sobre la perspectiva de genero en el campo de la enfermería.</p>			<p>Se analiza la perspectiva de genero en el ámbito de la enfermería a partir de 4 aspectos o “lentes”, el concepto de genero, la corriente feminista, la educación y el poder. Concluyendo que si desapareciera la fuerte asociación existente entre sexo y género la profesión podría abordar una nueva “mirada”.</p>
<p>Arroyo Rodriguez, Almudena, et al. 2012. España.</p>	<p>Revisión bibliográfica</p>	<p>Analizar el desarrollo profesional de la enfermería a partir del hecho de ser mujer.</p>			<p>El articulo aborda las consecuencias que ha tenido para la profesión el hecho de ser mujer, en una sociedad donde la mujer ha permanecido invisible en contraposición al hombre, que ha gozado de una posición superior, así mismo la autora empieza a deslumbrar</p>

					que cada vez hay mas hombres que se dedican al cuidado de personas, y como la desaparición de las diferencias de genero son necesarias para abordar el futuro de la profesión.
García Bañón, Ana M^o. 2004. España.	Revisión bibliográfica	Reflexión histórica sobre las causas que hacen que la enfermería ocupe la posición que ocupe y posibles alternativas que mejoren esta situación.			El estudio hace un repaso a la historia de la enfermería, centrándose en lo que ha supuesto durante el ultimo siglo en España y los cambios que han ido surgiendo a través de la unificación de la profesión de matrona, practicante y enfermera en A.T.S., y como posteriormente han evolucionado a DUE y finalmente graduado en Enfermería, todo esto desde una perspectiva de genero.
Icart Isern, M^o Teresa, et al. 2017. España.	Revisión bibliográfica	Síntesis sobre la imagen que se proyecta de la enfermera en los medios de comunicación.			El articulo hace una recopilación de los diferentes estereotipos que han proyectado los medios de comunicación durante las últimas décadas sobre las enfermeras, la enfermera religiosa, la enfermera heroica, la enfermera objeto erótico sexual, la enfermera secretaria obediente, la enfermera psicópata o diabólica, la enfermera profesional y finalmente hace una pequeña mención al enfermero varón en los medios de comunicación.

Calvo Calvo, M. Ángel. 2012. España.	Revisión bibliográfica	Análisis de la identidad profesional de las enfermeras y su imagen pública/ social.			El artículo expone la discordancia existente entre la identidad profesional de la enfermera y la imagen social que se proyecta, en gran medida por el hecho de que el colectivo enfermero no comunica eficazmente su verdadera identidad.
Porcel Gálvez, Ana M^o. 2013. España.	Revisión bibliográfica	Valorar las expectativas laborales postgrado de los estudiantes de Enfermería.			A través de una revisión bibliográfica los autores concluyen que en una carrera eminentemente femenina las expectativas postgrado por parte de las mujeres son el cuidado a la familia y la crianza de los hijos, frente a la minoría masculina que opta por la especialización y continuar con la formación.
Cano Caballero Gálvez, M^o Dolores. 2004. España.	Revisión bibliográfica	Contribuir a conocer los estereotipos que presenta la profesión, así como la construcción de la identidad profesional.			La indefinición y la falta de consenso son los responsables de la invisibilidad de los cuidados enfermeros, todo esto ligado a una profesión donde la subordinación sigue arraigada así como la poca defensa por parte de colegios profesionales y sindicatos, crean una identidad profesional relegada a un segundo plano, que requiere de nuevas concepciones y maneras de proyección para alcanzar el estatus profesional que requiere.

Montesó Curto, Pilar. 2014. España.	Revisión bibliográfica	Analizar las desigualdades que siguen existiendo en nuestra sociedad, y el lugar que ocupan las mujeres.			En la profesión enfermera, al igual que en la sociedad se reproducen los estereotipos sociales, las mujeres ocupan un lugar de vulnerabilidad con diferentes variables de estigmatización
Blázquez Ornat, Isabel. 2016. España.	Revisión bibliográfica	Analizar la identidad profesional que persiguieron los practicantes durante finales del siglo XIX y hasta la unión de los títulos de enfermera, practicante y matrona en Ayudante Técnico Sanitario (ATS).		Análisis de revistas profesionales a nivel nacional el practicante aragonés, el auxiliar médico aragonés y el auxiliar medico español.	El discurso profesional por parte de los practicantes que realizaban sobre su profesión enfatizaban que era única por poseer un carácter técnico al lado del médico, a pesar de ello no alcanzaron una mejora en su status e imagen social.
De Oliveira, G.J. Norberto. 2013. Brasil.	Cualitativa	Discutir los factores que contribuyen a la formación de la identidad profesional de enfermería durante el periodo de formación.	11 estudiantes de enfermería cursando el ultimo periodo de prácticas de la universidad de federal de Rio Grande del Norte.	Técnica de grupo focal en el cual se realizaron 2 encuentros en un periodo de 1 mes.	Los alumnos refieren que la identidad profesional enfermera viene determinada por la motivación con la que los docentes de la universidad imparten las clases, pero también es necesario los periodos de practicas para acabar de “perfilar” la identidad profesional, ya que el concepto impartido en la universidad esta basado en unos ideales que no se ajustan a la realidad.

<p>Saint- Clair Teodosio, Sheila. Itayra Padilha, María. 2016. Brasil.</p>	<p>Cualitativa</p>	<p>Analizar los factores que determinaron la elección de la carrera de enfermería en los años 70 por los alumnos de la universidad federal de Rio Grande.</p>	<p>16 ex alumnos de la escuela de enfermería de Rio Grande.</p>	<p>Entrevista desde una perspectiva histórica a los exalumnos durante que se realizo septiembre de 2013 y mayo 2014.</p>	<p>El estudio pone de manifiesto que la enfermería fue la segunda opción de carrera por detrás de medicina, la elección de la carrera de enfermería también estuvo influenciada por la imagen social que se proyectaba así como por la gran demanda laboral que existía. Antes de empezar la carrera los alumnos tenían una imagen distorsionada de lo que era la enfermería a la que tildan de nulo reconocimiento social y que únicamente desarrolla técnicas marcadas por el medico en el hospital.</p>
<p>Bernabeu Mestre, et al. España 2013.</p>	<p>Revisión bibliográfica</p>	<p>Analizar el transcurso de la figura del practicante y la enfermera hasta la creación del título de ATS.</p>			<p>A pesar de haber superado muchos conflictos de intereses dentro del campo de la enfermería por parte de enfermeros masculinos y femeninos, hoy en día, siguen vigentes diferencias de género que se ponen de manifiesto al por ejemplo ser una profesión eminentemente femenina pero representada mayoritariamente por hombres siendo estos una minoría.</p>
<p>García Moreno, et al. 2015. España.</p>	<p>Descriptivo</p>	<p>Analiza la visión que tiene la sociedad de las enfermeras y como estas son percibidas por los pacientes.</p>	<p>46 pacientes y 138 enfermeras.</p>	<p>Encuesta on-line para las enfermas, y encuesta en</p>	<p>Se valoraron aspectos como el nivel académico, prestigio social, autonomía profesional accesibilidad, empatía y aspectos técnicos del cuidado,</p>

				papel para pacientes.	recibiendo puntuaciones mas altas de parte de los pacientes que por las propias enfermeras, llegando a la conclusión de que las enfermeras están mejor vistas de lo que creen.
Mena Tudela, et al. 2018. España.	Revisión bibliográfica	Análisis de la percepción social que se tiene de la enfermera, y estrategias para que la población identifique su identidad profesional, pudiendo cambiar así la imagen social.			El estudio pone de manifiesto que la sociedad es desconocedora del ejercicio profesional de las enfermeras, en gran parte por la herencia histórica de la profesión como figura subordinada por el médico y sin autonomía profesional, pero propone cambios como el uso de plataformas en internet y la divulgación del conocimiento científico enfermero para que la imagen social de la profesión cambie.
Salamanca Castro, Ana Belen. 2018. España.	Revisión bibliográfica	Análisis de los estereotipos que arrastra la profesión enfermera, y en que son basados.			El artículo pone de relevancia que la enfermería cuenta con estereotipos sexistas por ser una profesión mayoritariamente femenina, sin embargo, las desigualdades también se dan dentro de la profesión, repitiendo la misma conducta, pero a la inversa, las enfermeras mujeres muchas veces adoptan conductas hacia sus compañeros hombres que crean diferencias entre ellos.

Baldrich Rodríguez, et al. 2016. España.	Revisión bibliográfica	Análisis de lo que transmite la profesión de enfermería y lo que comunica a la sociedad es España durante el siglo XX y XXI.			El estudio pone de manifiesto que la profesión enfermera es una de las profesiones mas estereotipadas y sexista, dado el gran índice de mujeres que la forman, los medios de comunicación mayormente también proyectan imágenes de las enfermeras que se alejan mucho de la realidad. Se hace necesario comunicar el servicio que la enfermería presta a la sociedad para conseguir el reconocimiento por el que tantos años se lleva luchando.
Rodríguez Camero, et al. 2008. España.	Revisión bibliográfica	Describir como los medios de comunicación contribuyen a la formación de la opinión publica y como la enfermería se proyecta.			La identidad se construye a partir de lo que el sujeto siente que es y como los demás nos identifican. La enfermería esta muy influenciada por la imagen social que los medios de comunicación se empeñan en trasmitir en recientes series televisivas que no se esfuerzan en proporcionar una imagen que revele lo que este tipo de profesionales aporta a la comunidad y a la sociedad en general.
Pedre Seoane, et al. 2004. España.	Descriptivo		157 usuarios del C.S. de Bezanzos.	Cuestionario de 17 preguntas tipo test de respuesta cerrada.	Los resultados obtenidos en el estudio esclarecen que la gran mayoría de las personas encuestadas tiene una imagen positiva de la enfermería, como parte negativa la sociedad desconoce el papel

				Periodo: enero y junio 2003.	de las enfermeras en ámbitos de prevención y promoción de la salud.
Alexandra Torres, A. 2006. Chile.	Revisión bibliográfica	Conocer como se ha ido desarrollando la identidad profesional de la enfermera, la autoimagen y el Autoconcepto a través de las diferentes etapas de la historia de la enfermería y analizar en que posición se encuentra actualmente.			Todas las etapas de la evolución de la identidad profesional a lo largo de la historia de la enfermería han estado marcadas por la subordinación al médico, así como la escasa valoración social con un componente sexista que infravalora el papel de la mujer en el campo de los conocimientos.
Fernández Salazar, et al. 2013. España.	Revisión bibliográfica	Describir nuevas estrategias para dar a conocer a la sociedad una imagen de la enfermera acorde a la identidad profesional.			El artículo pone de manifiesto que los profesionales de la enfermería no comunicamos lo que hacemos y eso invisibiliza mucho más nuestro trabajo, el cuidado, que históricamente a estado ejercido mayoritariamente por mujeres, y del que la sociedad tiene una imagen errónea. Las nuevas tecnologías, internet, blogs, aplicaciones y otros recursos de soporte digital suponen un gran escaparate para eliminar todos aquellos estereotipos con lo que cuenta la profesión para dar a conocer una imagen fidedigna de la labor enfermera.

Sellan Soto, M^o del Carmen. 2010. España.	Monografía.	Análisis de la historia de la enfermería contemporánea en España.			El libro proporciona al lector de forma narrativa la historia de la enfermería desde sus inicios hasta la actualidad, centrándose en la historia de la enfermería en España en el último siglo.
Fahl Kemmer, et al. Brasil. 2007.	Cualitativo	El objetivo del estudio fue analizar las representaciones que existen sobre la enfermería a través de profesionales que trabajan en los medios de comunicación.	5 profesionales de los medios de comunicación.	Entrevista semi-estructurada.	El estudio concluye que los medios de comunicación retratan a la enfermería de forma peyorativa, la enfermería por su parte no reivindica su postura ante todo el abanico de estereotipos que se le adjudican, la sociedad desconoce el trabajo de los enfermeros, muchas veces mal infundado por los responsables de los medios de comunicación, que en muchas veces son los que hacen llegar a la sociedad la información. Se proponen como medidas para mejorar la imagen social y eliminar los estereotipos dar a conocer la enfermería desde los gabinetes de prensa de los hospitales y a través de los medios de comunicación.

